



Resumen del Seminario

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN DE HOGARES VULNERABLES CON NIÑOS EN PROGRAMAS DE CRIANZA POSITIVA

Gijón, 5 de marzo de 2024

Autora: Laura Rodríguez Rodríguez

DOCUMENTOS CRIBs 1/2024

El texto recoge las notas tomadas por la autora, no ha sido sometido a revisión editorial y no compromete a los ponentes ni a la Cátedra. La Cátedra de Innovación Social-Retos Sociales del Bienestar de la Universidad de Oviedo (CRIBs) recibe una subvención de la Consejería de Derechos Sociales y Bienestar del Principado de Asturias, con fondos procedentes del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia de la Unión Europea.

Participa:

- Héctor Cebolla Boado, Investigador científico del CSIC y Director General de Innovación y Estrategia Social del Ayuntamiento de Madrid entre 2019 y 2023.

Moderador:

- Rodolfo Gutiérrez Palacios, catedrático de Sociología y director de la Cátedra Retos de Innovación y Bienestar Social (CRIBS)

PRESENTACIÓN DEL SEMINARIO

Da comienzo a la presentación el director de la Cátedra Rodolfo Gutiérrez, haciendo alusión a la brillante trayectoria académica de Héctor Cebolla y destacando, además de su calidad como científico social, su experiencia de gestión en servicios sociales y la forma en que aprovecha estas dos posiciones para poder desarrollar investigaciones y trabajos tan valiosos como el que presenta en esta conferencia.

SEMINARIO: FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PARTICIPACIÓN DE HOGARES VULNERABLES CON NIÑOS EN PROGRAMAS DE CRIANZA POSITIVA

El trabajo que se expone en esta conferencia se trata de un proyecto de investigación, promovido por el Ayuntamiento de Madrid, que analiza el fenómeno *non take up* (NTU) o rechazo a la participación en el marco de un programa de parentalidad positiva dirigido a hogares vulnerables con menores a cargo. En el proyecto intervienen 66 personas entre las que encontramos trabajadores sociales, psicólogos, educadores sociales, ingenieros informáticos, etc.

El profesor Cebolla Boado comienza contextualizando el proyecto mediante la presentación de una cartografía de los usuarios atendidos en los servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid antes y después de la pandemia originada por el COVID-19. Se destaca un notable aumento en la demanda de servicios dirigidos a los hogares con menores a cargo, frente a una disminución en la demanda para las personas más mayores, lo cual refleja una transformación significativa en las necesidades sociales de la población. Frente a tal coyuntura, el Ayuntamiento aborda la nueva emergencia mediante transferencias de renta, pero este recurso sólo impacta sobre una de las fuentes que crean esta inestabilidad en los hogares con menores a cargo, dejando de lado desventajas que acontecen en estos contextos tales como la educación parental, la capacidad de control del estrés o la calidad de las interacciones padres-hijos.

Es por ello que se propone explorar la parentalidad como un elemento central en la solución a esta emergencia, interviniendo en la interacción padres-hijos. De esta forma, el investigador expone que los programas de parentalidad trabajan sobre el uso del tiempo, la calidad en las interacciones, adaptan las necesidades de los niños a los recursos disponibles en su entorno, etc. Asimismo, hace alusión a las aportaciones de Heckman referentes a la rápida ganancia de estos programas frente a otras fórmulas más institucionalizantes. Sin embargo, también reconoce que el principal problema de este tipo de programas es que, a pesar de que los principales beneficios se concentran en las personas más vulnerables, a su vez no son estas personas las que entran en dichos programas.

En el seno del proyecto desarrollado, se pretendía complementar las soluciones que el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Inclusión venían aplicando a los problemas de los hogares con menores a cargo. En este sentido, además de la garantía de ingresos y la mejora de la empleabilidad, así como del apoyo a las familias a través de horas de cuidado, se añadió una tercera solución basada en un apoyo psicoeducativo de

parentalidad, que mejorase las prácticas de crianza, que redujese el estrés parental y que desarrollase una mayor preparación para la autonomía de los adultos. La metodología consistió en conformar tres grupos de tratamiento, de entre las personas que recibían el IMV o la Tarjeta Familias del Ayuntamiento, para que recibiesen las intervenciones anteriormente citadas (programa de empleabilidad, bolsa de horas de cuidado y programa de parentalidad positiva) de manera que se pudiese analizar en qué medida mejoraba la situación de los hogares que estaban inmersos en uno u otro programa. El programa de parentalidad positiva que se puso en marcha se denominó: "Crecer felices en Familia", fruto de dos personas de referencia en las políticas de parentalidad, María José Rodrigo y Juan Carlos Martín, que importaron desde EE. UU. este programa y lo adaptaron a varios contextos de España.

Respecto al fenómeno del NTU, el ponente apunta a la gran amenaza que supone para la intervención social, en la medida en que reduce el impacto de la equidad en nuestras intervenciones. De esta forma, si estas sólo llegan a la segunda capa de vulnerabilidad, se genera más desigualdad porque se aumentan las distancias respecto a las personas que están en la primera capa; es decir, el NTU puede empeorar la situación relativa de las poblaciones menos vulnerables. Recalca la importancia de estudiar este fenómeno, que en los países ricos alcanza cifras en torno al 50%-75%. Aunque también reconoce su dificultad, en parte debido al mal registro del fracaso en la administración, así como a la escasez de datos y a la poca información sobre las características de las personas y los hogares.

Respecto a las posibles causas que provocan un rechazo en la participación en los servicios sociales, se habla de un NTU primario relacionado con un posible estigma o coste psicológico asociado al hecho de ser usuario de los servicios sociales, así como barreras cognitivas relacionadas con la dificultad de algunos procedimientos administrativos; un NTU secundario que tiene que ver más con cómo las administraciones gestionan las políticas públicas; y, por último, un NTU terciario relacionado con la manera en que se diseñan las políticas.

Sin embargo, los programas que tienen mucha más carga de intervención pueden estar más afectados por el NTU porque sean más costosos en términos de tiempo y esfuerzo, o porque tengan objetivos menos claros para sus usuarios. Existen otros argumentos relacionados con la desconfianza hacia los pobres o con la trampa de la pobreza. Por último, habría argumentos relacionados con la antigüedad en los servicios sociales y la fatiga de la intervención.

Cuando el profesor Cebolla Boado aborda los datos e hipótesis del proyecto, comenta que fue una casualidad que acabasen estudiando el NTU. El Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Inclusión les brindaron los datos de las 6911 personas beneficiarias del IMV y con menores de 8 años a cargo, de manera que pudieron cruzar esos datos con el registro de servicios sociales, y así observar qué usuarios estaban en servicios sociales y no en el IMV, y viceversa. Se realizó un registro exhaustivo de estos datos y se desarrolló un protocolo de llamadas para contactar con todas estas personas. Abrieron una serie de centros en la Comunidad de Madrid para que nadie tuviera que desplazarse demasiado, en un intento de hacer todo lo

posible por facilitar el contacto de las personas con los servicios sociales. Diseñaron campos de texto para registrar toda la información posible relativa al contacto con estas personas. Gracias a esto pudieron finalmente ver cómo se comportaban las familias en relación con la llamada, la oferta, el compromiso, el programa, la continuidad en el programa y la terminación del programa. En otras palabras, pudieron observar qué personas no entran en el programa, quiénes sí lo hacen, y de estos últimos, quién se *muere* en la intervención (fenómeno al que denominamos “mortalidad de la intervención”). Fue ahí donde idearon realizar un trabajo en torno al fenómeno del NTU, formulando las siguientes hipótesis de trabajo:

- H1: Existe mayor NTU en familias que no estuviesen registradas previamente en servicios sociales, por un posible estigma.
- H2: Existe mayor NTU en hogares que menos conozcan el sistema, en los más jóvenes y menos experimentados.
- H3: Existe menor NTU en las familias migrantes por el efecto de la selección positiva de la inmigración.
- H4: Existen menor NTU en hogares con mayor intensidad en las ayudas, las más vulnerables.
- H5: Existe mayor NTU en las familias con mayor antigüedad en servicios sociales por una fatiga de la intervención.
- H6: Interacción entre dos variables: no hay fatiga por intervención cuando se combina más antigüedad e intensidad en las ayudas de servicios sociales.

El ponente hace un breve repaso de los datos. De las 6911 familias en registro, detectaron 5574 para el contacto (de los cuales 538 resultaron incontactables). De estas, 1407 eran hogares sin registro previo en servicios sociales, por lo que entraron al sistema con posterioridad a la pandemia del Covid-19. En el contacto con estas personas para la oferta de inscripción al programa de parentalidad positiva, se extrajeron los siguientes datos:

- Personas que en el contacto rechazaron la llamada (23,5%)
- Personas que aceptaban una cita, pero luego no acudían (28,3%)
- Personas que asistían a la cita, se informaban, y rechazaban el programa (11,7%)
- Personas que acudían a la cita, aceptaban el programa y se comprometían a participar (36,5%)

La conclusión que se extrae de estos datos es que asistimos a casi un 60% de NTU. Asimismo, descompusieron qué parte del éxito de la llamada se debía a *quién llamaba*, respecto de a *quién llamaban*. Había solo un 6% de las probabilidades de que alguien aceptaba o no dependía de quién llamaba.

Los resultados de la investigación realizada confirman en gran medida las hipótesis de trabajo diseñadas. A partir de varios gráficos, se exponen varios datos relativos al rechazo.

- H1: Las personas no registradas previamente en servicios sociales rechazaban la llamada en más de un 70% de los casos, frente al 60% de las personas registradas.

- H2: El rechazo en las personas más jóvenes supuso un 75%, frente al 45% de personas más mayores.
- H3: El rechazo en personas migrantes supuso el 45% frente al 85% de rechazo de los hogares autóctonos.
- H4: No se vislumbra una diferencia suficientemente significativa entre el rechazo en las personas con más intensidad en las ayudas y las personas con menos intensidad.
- H5: Las personas con antigüedades en el sistema de más de 20 años rechazaron en casi un 90%, en cambio las personas con reciente entrada en el sistema sólo rechazaron en un 40%.
- H6: Sin embargo, la combinación de intensidad y antigüedad sí hacía confiar más en los SS y presentar menos rechazo.

Para el profesor Cebolla Boado, el NTU es un campo poco estudiado, con implicaciones extraordinarias, y considera que la evaluación de un proyecto debe comenzar por evaluar el rechazo a la intervención. Además, añade que el NTU en el ámbito de la parentalidad es estudiado habitualmente en relación con la fase de implementación, en cuanto a la mortalidad en la intervención. Sin embargo, no se pone el foco en qué personas efectivamente acceden a estos programas. Asimismo, apunta a que el NTU observado en este proyecto sería, en realidad, mucho más significativo y de mayor dimensión, dado que algunas de las causas que pueden provocar este fenómeno (tales como la dificultad en el procedimiento de solicitud de algunos recursos o la desinformación) son neutralizadas automáticamente debido al carácter personal de las llamadas realizadas a los usuarios.

El ponente concluye su presentación haciendo hincapié en las implicaciones que NTU tiene para los trabajadores sociales, tras haber demostrado que la antigüedad de algunos usuarios en el sistema se presenta como un fuerte predictor de rechazo a la participación. ¿Podemos identificar el perfil de persona que tiende a cronificarse en servicios sociales? También debemos preguntarnos si los servicios sociales desincentivan la participación, si la gente realmente quiere lo que les ofrecemos. Por último, resalta dos notas positivas de esta investigación. La primera es que no hay fatiga de la intervención entre los más vulnerables, y la segunda es que la investigación ayuda a la deconstrucción de fuertes sesgos con relación a la condición de inmigrante y la intervención en servicios sociales.

COLOQUIO Y PREGUNTAS

En el posterior coloquio participan oyentes de la conferencia, entre los que encontramos algunos profesionales con amplias trayectorias en el ámbito de la intervención social que comparten sus experiencias en programas de intervención. Se pone de relieve el altísimo NTU en los programas de intervención, en especial en ciertos colectivos como las personas dependientes que viven solas, debido a la cantidad de obstáculos que enfrentan para el acceso

al sistema. Asimismo, se conversa en torno al problema de la mortalidad en la intervención, especialmente la que presentan ciertos grupos de población como la comunidad gitana, haciendo referencia a la necesidad de combatirla en las primeras semanas de intervención, por ser el momento donde mayor mortalidad se registra. Por otro lado, se reflexiona sobre la capacidad que esta investigación tiene para desmontar mitos en torno al sistema de servicios sociales, tales como “la gente vive del cuento”, “la gente se aprovecha de todo a lo que tiene acceso”, “sólo se da ayudas a los inmigrantes”, etc. Se hace alusión al rechazo de las personas que participaron en este programa hacia las horas de cuidado que se les ofrecían, lo cual nos hace reflexionar sobre la necesidad de casar la oferta y la demanda en servicios sociales, y dejar de diseñar intervenciones y recursos que los cuales las personas no muestran interés. En cuanto a la realidad del NTU que refleja el trabajo, algunos oyentes apuntan a que, a pesar de presentar unos resultados alarmantes, debemos considerar que este fenómeno tiene una dimensión aún mayor, dado que los obstáculos que normalmente se encuentran las personas y que condicionan el alto NTU, fueron neutralizados en este caso. En otro orden de cosas, se cuestiona cómo han medido la vulnerabilidad en este estudio, dado que es esta una condición que, sobre todo en usuarios con mayor antigüedad en el sistema, ha podido variar significativamente a lo largo del tiempo; para lo que el profesor Cebolla Boado responde que, efectivamente, supuso un problema en el proceso de investigación. Por último, y para finalizar el seminario, alude una vez más a la necesidad de que el NTU se tenga en cuenta de manera estructural en el sistema de servicios sociales, así como la necesidad de aprovechar los datos que se generan en la intervención para estudiar este fenómeno.